

***UNA BREVE HISTORIA PERSONAL DE  
NUESTRO PAÍS: ENTREVISTA A  
VICENÇ NAVARRO DE ELVIRA DE  
MIGUEL***

## **BREVE NOTA PERSONAL**

*Procedo de una familia que no ve con buenos ojos que uno hable de sí mismo. De ahí que a mí avanzada edad –ochenta años- no me viera yo escribiendo una biografía. Ahora bien, algunos amigos me han convencido de que hay cierta incoherencia entre mi énfasis en recuperar la memoria histórica (alentando a las personas republicanas que vivieron la historia de este país a que escribieran sobre sus experiencias), y no hacer yo lo mismo. De ahí que por fin acepté la invitación de la periodista Elvira de Miguel, que quería hacer una publicación sobre las experiencias que yo he vivido contadas con una dimensión biográfica. Y fue así como nos pasamos bastantes horas hablando, no tanto de mí, aunque también, sino del contexto político que fue configurando nuestras vidas durante más de medio siglo. Espero, pues, que los lectores de estas páginas –y muy en especial los jóvenes- aprendan algo de la historia de la segunda parte del siglo XX e inicios del actual en Catalunya, en España y en los distintos países y continentes en los que he vivido y/o trabajado. El lector verá que me centro y desarrollo con mayor extensión la parte de mi infancia y juventud, y mucho más brevemente la parte internacional de mi biografía. Ello responde a mi preocupación de que he podido comprobar en mi vida profesional (que conlleva grandes espacios de intercambio de ideas y experiencias con gente joven) que la gran mayoría de la juventud no conoce la historia de este país. El dominio de las fuerzas conservadoras en la mayoría de instituciones reproductoras de información y valores explica que les hayan robado su propia historia. De ahí mi énfasis en la historia de Catalunya y España, tal como yo la viví. La parte internacional aparece primordialmente en tanto que pueda ayudar también a entender nuestro país. Espero que lo haya conseguido. Pero será el lector el que lo juzgue.*

*En este ejercicio, quiero agradecer, además de a Elvira de Miguel, a Nil Barutel y a Pol Carrión, colaboradores de mi equipo, cuya asistencia en recoger datos y editar el volumen final ha sido esencial para poder producir el manuscrito definitivo.*

*Barcelona, cinco de septiembre del año dos mil diecisiete*

## Tabla de contenidos

Por qué me fui de nuestro país: la represión durante la dictadura .....	5
La inmodélica transición de la dictadura a la democracia, que no rompió con el silencio y el miedo .....	8
Lo que se quiere olvidar de la República .....	10
Mi padre y mi madre: maestros comprometidos con la escuela pública republicana .....	12
Las reformas educativas de la República .....	15
La represión de los maestros en la República .....	17
La represión contra mis padres y los maestros de la República .....	19
Los responsables de la represión: los poderes de siempre .....	20
El barrio barcelonés que me marcó mucho: la Sagrera durante la dictadura .....	25
Mis estudios de bachillerato .....	28
El régimen dictatorial fue un régimen totalitario y no solo autoritario .....	30
Mi etapa universitaria: la infiltración del SUT por parte de la resistencia antifascista .....	32
El incomprendido (en España y Catalunya) tema nacional .....	36
Mi trabajo en el SUT y médico en el Somorrostro .....	38
Mi ida a Suecia: el principio del exilio .....	39
La etapa británica .....	43
Mi ida a las Américas .....	43
Mi vuelta a España .....	47
La urgente y necesaria segunda Transición .....	49

## *Por qué me fui de nuestro país: la represión durante la dictadura*

En una de las redadas de la Brigada Político Social –que era la policía política del régimen- comenzaron a detener a compañeros y compañeras, y temiendo que me detuvieran a mí también, me fui rápidamente de España. Recordaré siempre aquel día, un día lluvioso de verano del año mil novecientos sesenta y dos.

Éramos los herederos de nuestros padres, que perdieron su lucha defendiendo la República frente al golpe fascista que impuso una de las dictaduras más sangrientas que Europa haya conocido en el siglo XX. La represión fue constante. Y abarcaba todas las dimensiones de la sociedad y del ser humano. Fue en aquel día lluvioso cuando empezó mi largo exilio, que yo creí que sería corto, pues todos los que luchábamos en contra de aquella dictadura creíamos –en realidad, necesitábamos creer- que la dictadura terminaría pronto, lo cual justificaba nuestro sacrificio. El dictador y la dictadura, sin embargo, eran eternos. Este exilio duró más de tres décadas.

Fui a Suecia porque las izquierdas suecas, tanto el gobierno socialdemócrata como el Partido Comunista, siempre habían ayudado a las fuerzas democráticas antifascistas. Fue así como conocí a la que ha sido durante más de medio siglo mi esposa, Anneli Holttta, que nos ayudó mucho en aquella lucha.

Mi exilio fue llevadero, aun cuando, más tarde, me dolió que mis padres murieran sin haber pasado tanto tiempo con mi familia como hubiera ocurrido en caso de haber estado en España. Mi hijo conoció muy poco a mis padres y ello me dolió. La gran mayoría de la población que tuvo que dejar España debido a su lucha contra el fascismo sufrió muchísimo, y lo sé no tanto por mi

situación personal, sino por el enorme sacrificio que padecieron miembros de mi familia, como mis tías y tíos, que tuvieron que dejar España debido a su activa militancia en el PSUC, el partido comunista de Catalunya. Como miles de españoles que huyeron a Francia, fueron inmediatamente perseguidos por los nazis cuando estos invadieron aquel país. Los nazis asumían, con razón, que la mayoría de españoles en Francia eran antifascistas. De ahí que la resistencia antinazi, incluido el maquis francés, fuera iniciada por republicanos españoles que jugaron un papel importante en esta resistencia en Francia. En realidad, el batallón que liberó París estaba compuesto por republicanos españoles que enarbolaron banderas republicanas junto a la bandera francesa. Una de mis tías fue detenida y terminó en un campo de concentración nazi, hasta que fue liberada por un batallón de soldados estadounidenses, cuando terminó la guerra.

Todo esto lo supe cuando fui mayor, pues mis padres nunca hablaron de mis familiares en Francia, ya que hubiera sido peligroso para nosotros, sus hijos, si hubiéramos sabido y hablado de ello.

Mis tías, hermanas de mi madre, después de ser liberada Francia, fueron a vivir a Venezuela, en América Latina, una vez terminada la II Guerra Mundial, como hicieron miles de españoles, juntando la Diáspora Republicana. Más tarde, cuando viviendo en EE.UU. visité muchos países en América Latina, tuve oportunidad de conocer a muchos miembros de tal diáspora, una diáspora olvidada en España y que enriqueció nuestros países hermanos de América Latina, que los recibieron con los brazos abiertos, lo cual no ocurrió, por cierto, en los países europeos. En realidad, los gobiernos llamados democráticos europeos tenían temor a los republicanos españoles, pues les preocupaba que esos “rojos” contaminaran a sus propias clases populares.

En América Latina los refugiados españoles esperaban que los gobiernos aliados apoyaran a las fuerzas antifascistas españolas, pero fue una esperanza en vano. EE.UU., el Presidente Eisenhower y el Vaticano sacaron al régimen de Franco de su oprobio, dándole respetabilidad en “su lucha contra el comunismo” y en lo que definían como “defensa de la libertad”, aliándose con un dictador como el General Franco, cuyo régimen, establecido con la ayuda de Hitler y Mussolini, era conocido por su crueldad. La dictadura fue responsable de miles y miles de muertos. En realidad, el profesor Malefakis, profesor de la Columbia University de Nueva York, uno de los mayores estudiosos del fascismo europeo, indicó que por cada asesinato político que realizó Mussolini, el dictador Franco hizo 10.000. Y todavía hoy hay más de 120.000 muertos desaparecidos<sup>1</sup>, ignorados, gozando los responsables de tanta muerte y dolor de plena inmunidad. Solo Camboya ha tenido, en términos proporcionales, mayor número de desaparecidos por causas políticas.

Toda esta realidad ha permanecido oculta resultado del enorme dominio que los herederos de la dictadura han tenido y continúan teniendo sobre el aparato del estado. Y también de la renuncia del PSOE a recuperar la memoria histórica y a aceptar el continuismo en la lógica del olvido y de la inmunidad. Esta ha sido la parte más dolorosa y sorprendente pues gran número de víctimas de la represión fueron socialistas. Incluso en una fecha tan reciente como 2006, durante el debate de aprobación de la llamada Ley de Memoria Histórica en las Cortes Españolas, ante la petición de las víctimas de Franco de que se declarasen nulas las sentencias y condenas emitidas por los consejos de guerra y tribunales de

---

<sup>1</sup> Expandiendo estos hechos en: *La pervivencia de la cultura franquista en el Estado español y en los medios: el caso Cassandra*: <http://www.vnavarro.org/?p=14003>

Franco que habían violado claramente sus derechos más elementales, se escuchara afirmar a los diputados del PSOE, encabezados por el presidente Rodríguez Zapatero, que “el Gobierno no tiene intención de anular las sentencias de los juicios sumarísimos del franquismo ya que supondría una ruptura del ordenamiento jurídico”. Esta sentencia es la que utilizó el presidente Rodríguez Zapatero a la pregunta formulada por el grupo Izquierda Unida en la sesión de control del 13.09.06<sup>2</sup>.

### ***La inmodélica transición de la dictadura a la democracia, que no rompió con el silencio y el miedo***

La transición de la dictadura a la democracia se hizo en unas condiciones muy favorables a las fuerzas conservadoras heredadas del régimen dictatorial fascista, que controlaban el Estado, mientras que las fuerzas democráticas, lideradas por las izquierdas, acababan de salir de la prisión y de la clandestinidad o eran recién llegadas del exilio. No era una correlación de fuerzas equilibrada. Las derechas controlaban no sólo todos los aparatos del Estado, sino también los mayores medios de comunicación, tanto televisivos como radiofónicos y prensa escrita. Como consecuencia de este enorme dominio, la democracia resultante fue muy limitada. Y a nivel de calle continuó el miedo. En realidad, los que gobernaban los aparatos del Estado eran o bien miembros del aparato dictatorial o sus hijos. La estructura de poder institucional cambió muy poco. Como dije antes, nunca ha habido un enjuiciamiento contra los responsables de la criminal represión que duró más de cuatro décadas, y eso impide reparar y homenajear desde el Estado a los que lucharon por la libertad y la democracia durante todos esos años, incluso sacrificando sus vidas.

---

<sup>2</sup> Llamazares reclama al gobierno los informes jurídicos que dice tener para negarse a anular los juicios del franquismo en la Ley de Memoria Histórica: <http://www.izquierda-unida.es/node/4895>



Hace solo pocos años que pude ver un indicador de este miedo; una vecina de Gironella (en la comarca del Berguedà, en la zona pirenaica catalana), el pueblo donde nací en 1937, y en el que mis padres habían ejercido su profesión de maestros hasta que perdieron la Guerra Civil y fueron expulsados del Magisterio, contactó conmigo a través de mi blog. Se trataba de la hija de una de las alumnas de mis padres. Su madre, ya muy anciana, tenía mucho interés en saludarme porque, aunque habían pasado más de setenta años desde que mis padres tuvieron que abandonar para siempre la escuela de Gironella de la cual eran maestros, seguía recordando con mucho cariño a sus maestros.

Acepté encantado la invitación y, cuando llegué al pueblo con mi esposa y mi hermano, Francisco, me encontré con la agradable sorpresa de que, además de esta alumna, nos esperaban un numeroso grupo de ancianos junto a sus familiares, todos ellos alumnos de mis padres. Nos explicaron muchísimas cosas que nosotros desconocíamos acerca de ellos, cómo cuando el pueblo entero se rebeló contra la autoridad cuando los destituyeron de la escuela. Me impresionó que, cuando se referían a determinados temas, todavía bajaban la voz, como si temieran que lo que hablaban llegase a oídos hostiles.

Comprendí su temor cuando nos contaron que las familias pudientes, que incluían las grandes fortunas como los propietarios de la industria textil, seguían siendo las mismas que habían colaborado con los fascistas desde el alzamiento militar. Y la Iglesia, con su escuela privada, continuaba teniendo gran poder. Y corroboré la situación cuando los ancianos alumnos de mis padres

nos dijeron que habían querido proponer al ayuntamiento colocar una placa de homenaje en la escuela del pueblo en recuerdo de sus queridos maestros –mis padres-, contando con la oposición pública de la derecha catalana que gobernaba el ayuntamiento. No fue hasta más tarde que se hizo tal homenaje, cuando gente joven que no tenía miedo se movilizó.

No será posible una España más justa, democrática y plurinacional sin que se eduque a la infancia para lograrlo. Mis padres lo sabían y sentían un enorme respeto y estima por los niños y niñas de su escuela, los ciudadanos del futuro. La dictadura cercenó durante varias generaciones esa posibilidad de regenerar el país. Su gasto público en educación, en 1975 suponía un 1,78% del PIB<sup>3</sup>; no es extraño que, a la muerte del dictador, el 82% de la población tuviese una educación inferior a seis años<sup>4</sup>. Y aunque han ocurrido cambios importantes sobre todo durante los gobiernos de izquierdas, tanto en Catalunya como en España, la influencia de las fuerzas conservadoras explica que todavía hoy España esté a la cola en el gasto educativo. Es por esa misma influencia que se ha tardado tanto en empezar a homenajear a los miles de maestros represaliados, que defendieron por primera vez en nuestro país un modelo educativo de calidad e igualitario para todos, y que el Gobierno Democrático de Unidad Popular de la Segunda República puso en práctica.

### ***Lo que se quiere olvidar de la República***

Entre sus logros: las más de cinco mil bibliotecas<sup>5</sup> que pusieron en marcha, las cerca de dieciséis mil nuevas escuelas<sup>6</sup> que

---

<sup>3</sup> Índice Anexo Estadístico, p. 4: <file:///C:/Users/U105409/Downloads/ESPA17.PDF>

<sup>4</sup> Navarro, Vicenç. *El subdesarrollo social de España*. Anagrama, 2006. Pp. 72 y 73

<sup>5</sup> Red de sedes web de las Bibliotecas Públicas:

[http://www.bibliotecaspublicas.es/mpa/seccont\\_119161.htm](http://www.bibliotecaspublicas.es/mpa/seccont_119161.htm)

salpicaron toda la geografía y la creación, en 1931, de las Misiones Pedagógicas, formadas por profesores universitarios y estudiantes, que llevaron a las poblaciones rurales más aisladas e inaccesibles la cultura. En muchas ocasiones, la acarrearón literalmente a lomos de mulas porque no había otra forma de llegar a los pueblos para ofrecer a sus habitantes la posibilidad de escuchar por primera vez música, contemplar reproducciones de nuestros principales pintores, poder leer libros, o disfrutar de una película o una obra de teatro...

Alfabetizar aquella sociedad rural tan pobre y subdesarrollada fue uno de los principales objetivos de la Segunda República, que consideró la reforma educativa como la piedra angular de todas sus reformas. La educación debía ser una atribución del Estado; laica, obligatoria y gratuita; para todos los niños españoles, inspirada en la solidaridad humana, y basada en el racionalismo y la laicidad.

Hay que tener en cuenta que hasta abril de 1931, fecha en que la izquierda más avanzada triunfa en las elecciones y se proclama la República, sólo el 3,1% de la población entre los 14 y los 19 años cursaba estudios secundarios<sup>7</sup> y, de esos alumnos, la gran mayoría eran varones.

No se tiene consciencia que antes de la República, a la educación superior sólo llegaban los hijos de la gente con dinero que podían pagar los centros privados pertenecientes mayoritariamente a la Iglesia, donde se impartía la enseñanza, basada en la fe religiosa. Una de las primeras reformas que el gobierno de la República acometió fue renovar el sistema educativo tradicional y prohibir a

---

<sup>6</sup> *Historia de las construcciones escolares en España*, p.116: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/1975-240/1975re240estudios11.pdf?documentId=0901e72b818204fe>

<sup>7</sup> *Estadísticas históricas de España*, p.271: <http://www.fbbva.es/TLFU/dat/autores.pdf>

las órdenes religiosas dedicarse a la enseñanza. También dignificó la figura del maestro, proporcionándoles una buena formación y un sueldo digno. Ya no dependían de los ayuntamientos, que frecuentemente les pagaban mal, tarde o nunca.

Cerca de cincuenta mil profesionales comenzaron a poner en práctica el nuevo modelo educativo que la Constitución republicana establecía para sentar uno de los pilares que supone un Estado de Bienestar<sup>8</sup>. Sin duda, el gobierno de la Segunda República llevó a cabo el intento más importante en la historia de nuestro país de corregir las enormes injusticias educativas existentes en la sociedad.

Con razón, la dictadura vio al maestro como el principal causante de “inocular” en la población lo que ellos consideraban el *virus republicano*. La Iglesia Católica, que había apoyado el golpe militar, también odiaba a esos profesores que educaban en valores que permitían a los alumnos ser personas más autónomas, libres y conscientes.

Cuando los golpistas fascistas -autodenominados *nacionales*- ganaron la guerra, el partido fascista de la Falange y la Iglesia Católica, que quería recuperar el control sobre el sistema educativo, encabezaron la represión contra los maestros. Sus absurdas delaciones supusieron un tremendo sufrimiento para este colectivo: ejecutaron a muchos, encarcelaron a miles, expulsaron del magisterio para siempre a otros tantos y a una gran mayoría la sometieron a todo tipo de vejaciones.

### ***Mi padre y mi madre: maestros comprometidos con la escuela pública republicana***

---

<sup>8</sup> *La República de los maestros*, TVE.

Uno de los maestros expulsado para siempre de su profesión fue mi padre, Vicenç Navarro Ibáñez. Desde bien pequeño decía que quería ser maestro. No lo tuvo fácil porque provenía de una familia de campesinos valencianos de pocos recursos. Logró su objetivo a base de empeño y mucho sacrificio. Hizo todo tipo de trabajos para poder estudiar Magisterio.

El gran poeta Miguel Hernández reflejó muy bien esta realidad cuando escribió: *Contar sus años no sabe/ y ya sabe que el sudor/ es una corona grave/ de sal para el labrador*. En las familias campesinas de entonces no sobraba ninguna mano, por pequeña que fuera, para obtener el pan y cubrir las necesidades básicas. Mi padre trabajó mucho en su infancia y tuvo que robar muchas horas al sueño para poder estudiar. Y, por fin, pudo ser maestro y lo hizo aquí en Cataluña.

Uno de los autores que tuvo más influencia entre los maestros de la escuela pública republicana en Catalunya fue el famoso maestro y pedagogo libertario Francesc Ferrer i Guàrdia, creador, en 1901, de la primera escuela laica en Barcelona<sup>9</sup>. Ferrer i Guàrdia creía que la enseñanza debía inspirarse en el libre pensamiento, que era necesaria la coeducación de sexos y de clases sociales, y que las mentiras sacramentales impuestas por los que dogmatizaban en nombre de una supuesta revelación divina sólo fomentaban individuos supersticiosos e irracionales. A Ferrer i Guàrdia lo fusiló el gobierno conservador de Maura, en 1909, tras un vergonzoso juicio, sin ninguna garantía procesal, en el que se le acusaba de ser nada menos que el instigador de los disturbios de la Semana Trágica de Barcelona.

---

<sup>9</sup> Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate, pp. 41-63:  
<https://lahistoriadelaeducaciondeprincipiosdelsigloxx.wikispaces.com/file/view/ferrer+i+guardia+contexto.pdf>

Pero entonces mi padre era un niño. Ya adulto, en plena dictadura de Primo de Rivera, consiguió trabajo como maestro. No sabía entonces que en Gironella, un pueblo de una comarca prepirenaica, su último destino como maestro, iba a conocer a mi madre, Francisca López Buenaposada, también maestra. Mi padre era el director de la Escuela de Niños, y mi madre era la directora de la Escuela de Niñas de la escuela pública. Así fue como se conocieron.

Mi madre era para esa época una mujer muy avanzada. Antes de llegar a Gironella, y al poco de acabar su formación, se había marchado sola a trabajar de maestra a Pollença, un pueblo de Mallorca. Había sido la primera maestra proveniente de la Península que ejercía en la zona.

A mis abuelos maternos no les hacía ninguna gracia tanta independencia ni que sus hijas rompiesen con los moldes tradicionales. De familia pudiente, no veían con buenos ojos que una mujer de *casa bien* trabajase y fuese una profesional. Esperaban, como la mayoría de los de su clase, *casar bien a las niñas*. Pero “las niñas” no estuvieron de acuerdo, ya que, en contra del criterio de sus progenitores, mi madre y sus hermanas estudiaron una carrera y se pusieron a trabajar como maestras. Amantes de la lectura y de la música clásica y al tanto de lo que sucedía en su tiempo y de las grandes corrientes de pensamiento europeas, querían ser protagonistas de sus propias vidas.

Aunque, en 1923, aquellas mujeres jóvenes constituían una rareza en un país donde sólo el 0,51% de las mujeres entre 14 y 19 años cursaban estudios secundarios<sup>10</sup>, no lo eran tanto en Barcelona,

---

<sup>10</sup> Estadísticas históricas de España, p. 216: <http://www.fbbva.es/TLFU/dat/autores.pdf>

una de las ciudades españolas que más se esforzaba en modernizarse al ritmo europeo, por el empuje de su burguesía.

No duró mucho ese impulso de modernidad. Ese mismo año se produjo el golpe de estado del capitán general de Catalunya, Miguel Primo de Rivera, con el apoyo del rey, Alfonso XIII<sup>11</sup>. Y el tradicional caciquismo español, todavía imperante, volvió a ganar la batalla. Alegó el «separatismo» de Catalunya para imponer aquel directorio militar y declaró el estado de guerra en todo el país, suspendiendo la constitución vigente y prohibiendo los partidos políticos. En Catalunya, hasta se prohibió bailar la sardana, la danza nacional catalana.

Ciertamente mi madre y mis tías pertenecían a una clase social privilegiada y se rebelaron contra el papel tradicional que hasta *los felices años veinte* les tenía adjudicada la sociedad. La mayoría de españolas de entonces vivían y trabajaban en el campo y bastante tenían con la subsistencia. La miseria y desigualdad que sufrían desde su más tierna infancia, y la falta de educación, las conducían mayoritariamente al dominio de los curas que, desde los púlpitos y las escuelas, controlaban sus conciencias.

Explotadas en casa, y bajo la tutela del padre, el hermano o el marido, las pocas que trabajaban de forma remunerada fuera del hogar, lo hacían, en su mayoría, en condiciones pésimas, en talleres y fábricas insalubres, por sueldos menores que los varones a igual trabajo, y con jornadas de más de 16 horas.

### ***Las reformas educativas de la República***

---

<sup>11</sup> Del cop de porta al cop d'estat: <http://www.elpuntavui.cat/article/59-nomes-canals/808739-del-cop-de-porta-al-cop-destat.html>

La República aprobó toda una serie de leyes para intentar paliar esta situación y fomentar la igualdad de derechos entre varones y mujeres. Y el 1 de octubre de 1931<sup>12</sup> aprobó el sufragio femenino, porque hasta esa fecha las mujeres podían ser diputadas, pero no podían votar.

Dos de las tres primeras diputadas de la historia de España, Victoria Kent y Clara Campoamor, ambas socialistas, protagonizaron los intensos debates que se produjeron en las Cortes para decidir si se aprobaba el sufragio femenino... Seguro que mi madre escuchó alguno de aquellos apasionados discursos: Victoria Kent pidiendo que la concesión del voto se retrasase para evitar que la derecha se impusiese por la influencia de los curas, y Clara Campoamor defendiendo la concesión inmediata del voto a la mujer, ocurriese lo que ocurriese. Y ocurrió que cuando se celebraron elecciones ganó la derecha. Ahora bien, en las siguientes elecciones, en 1936, ganó el Frente Popular, lo que quiere decir que muchísimas mujeres apoyaron también a las izquierdas.

Fue en torno a esa época cuando trasladaron a mi madre a Gironella y, como dije antes, la nombraron directora de la escuela pública de niñas. Allí ya trabajaba mi padre como director de la escuela de niños. Imagino los largos paseos que debieron dar al acabar sus clases, pegados a la orilla del río Llobregat, charlando de todo lo divino y lo humano. Eran jóvenes, compartían ideas y estaban igualmente ilusionados con aquel nuevo proyecto vital republicano que les permitía transmitir a sus alumnos las ideas de libertad, democracia, solidaridad y justicia en las que creían. Así que al poco de conocerse, profundamente enamorados, se casaron

---

<sup>12</sup> *Hace 83 años las mujeres votaron por primera vez en unas elecciones en España:*

<http://www.publico.es/politica/83-anos-mujeres-votaron-primera.html>;

II.4. Historia del derecho: <file:///C:/Users/U105409/Downloads/Dialnet-AlgunosAspectosSobreElVotoFemeninoEnLaIRepublicaE-3434377.pdf>



por lo civil. Y en Gironella empezamos a nacer sus tres hijos: primero Francisco, que me lleva cuatro años, luego mi hermana Carmen y, por último, yo.

Pero ese tiempo de felicidad duró poco. La guerra del 36 lo truncó todo y mi padre se marchó al frente. Mi madre, conmigo recién nacido, y con mis dos hermanos, se quedó sola al cargo de su casa y de la escuela pública de Gironella.

### *La represión de los maestros en la República*

Los fascistas, que odiaban especialmente al tipo de mujer que mi madre encarnaba, comenzaron a legislar en su contra ya en 1938, antes de ganar la Guerra, con el Fuero del Trabajo<sup>13</sup>, que prohibía a las casadas trabajar fuera del ámbito doméstico, salvo muy excepcionales circunstancias. De un plumazo borraron la ley de divorcio y todas las reformas de la República que fomentaban la libertad de las españolas para volver a supeditarlas a la voluntad del varón, fuera padre, marido o hermano.

Como el resto de españoles, mi madre y sus hermanas sufrieron mucho con el drama que todos estaban viviendo, pero, además, como mujeres, tuvieron que soportar el plus de las asfixiantes medidas de Franco que pretendían reducir sus vidas a los papeles de esposas, madres y amas de casa.

El hecho de que generaciones de mujeres fuesen tratadas por el estado franquista como menores durante cuatro décadas ha dejado huella en nuestra sociedad. Y aunque hace años que las españolas han logrado la igualdad formal, los prejuicios hacia ellas y la

---

<sup>13</sup> Fuero del trabajo: <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0028429.xml>

división de roles sociales según género continúan, con todas las injusticias y malos tratos que suponen.

Ya pocos sostienen en España que el sitio de la mujer es la casa, pero se continúa asumiendo sin problemas en demasiados ámbitos que la responsabilidad de cuidar a los ancianos, los niños, los enfermos y a las personas con discapacidades les corresponde a ellas. Ello explica el escaso desarrollo de los servicios públicos de ayuda a las familias, tales como escuelas de infancia (mal llamadas guarderías en España) y los servicios domiciliarios para personas con discapacidades. El poco poder que tiene la mujer en España es la causa del poco desarrollo de estos servicios de ayuda a las familias, pues en este país, familia quiere decir mujer.

No cabe duda de que durante la dictadura las mujeres españolas han sido las encargadas de suplir las enormes carencias de los servicios públicos del Estado del bienestar, incluidos los servicios de ayuda a las familias. Esta situación ha continuado durante la democracia pues, a pesar de importantes cambios que se han producido en estos servicios, todavía están entre los menos financiados en la Unión Europea. Lo sabe muy bien mi hermana, Carmen, que tuvo que cuidar a nuestra anciana madre cuando ésta se rompió la cadera y tuvieron que operarla en Barcelona. En cambio, en Suecia, el Estado sí facilitó personal cuando mi suegra, al mismo tiempo que mi madre, también se rompió la cadera y tuvieron que operarla. Tenía ella en Estocolmo cinco visitas al día de los servicios domiciliarios, ayudándola en todo, desde prepararle la comida hasta llevarla al lavabo.

Sin ningún apoyo social que permita compaginar el trabajo familiar con el profesional, muchas mujeres españolas sufrieron y continúan sufriendo una situación que acaba pasándoles factura; no es casual que su índice de paro sea mayor, ni que sigan cobrando menos desempeñando las mismas funciones que un

varón. Tampoco que ellas padezcan cinco veces más enfermedades debidas al estrés que los hombres. Cuidan a los niños y jóvenes que viven en casa hasta la edad de 32 años de promedio, cuidan a los esposos y a los ancianos. Y además el 56% también trabajan en el mercado laboral. Es mucho trabajo y mucho estrés.

### ***La represión contra mis padres y los maestros de la República***

Pero volvamos al tiempo de posguerra, cuando al horror de la represión había que sumar el hambre, la miseria y la cartilla de racionamiento. A mi madre la expulsaron de Gironella, junto a mi padre. Además de la suspensión de sueldo y trabajo, la inhabilitaron para asumir cargos y responsabilidades, le anularon los años trabajados, y le bajaron su categoría y su retribución al reincorporarse...

Mi padre, al volver del frente, pasó un tiempo trabajando en un campo de reconstrucción del pueblo. Al otro maestro amigo de mi padre lo enviaron a un campo de concentración. Hubo más de medio millón de personas en esos campos...<sup>14</sup> Mi padre, que amaba la docencia y a sus alumnos, tuvo que dejar su profesión. A pesar de ser tan pequeño, me quedó grabado a fuego el recuerdo de la humillación. Por el encuentro con los viejos alumnos de mis padres me enteré de que, cuando mi padre quedó libre y regresó a Gironella, los fascistas les obligaron a casarse por la iglesia.

Acudieron muy temprano para que el cura los casara canónicamente sin que nadie se enterase. Su sorpresa fue mayúscula cuando salieron de la iglesia, porque fuera, en la plaza,

---

<sup>14</sup> Rodrigo, Javier. *Campos de concentración en la España franquista (1936-1947)*. Editorial Crítica, 2006.

muchísima gente del pueblo estaba esperándoles para transmitirles su amor y respeto... Mostrando su afecto, los vecinos de Gironella fueron muy valientes.

Cuando las autoridades permitieron que mi madre volviese a trabajar de nuevo como maestra, no la dejaron ejercer en Gironella. El cargo de directora de la escuela pública del pueblo lo ocupaba la maestra del partido fascista de la Falange que la había delatado ante las autoridades durante la Guerra. El delito del que la acusaban era de dar clases de alfabetización a la población adulta, de haberse casado sólo por lo civil y de haber declarado su apoyo y defensa de la República.

### ***Los responsables de la represión: los poderes de siempre***

A mi padre, además de colocarle el calificativo de *maestro rojo*, por los mismos motivos que a mi madre, le acusaron de “separatista” porque había ejercido de secretario de la Asociación en Defensa de la República Catalana en la Federación Española. La expulsión definitiva del cuerpo de maestros se producía cuando al denunciado, como a mi padre, lo consideraban “rojo” y “separatista”.

Entonces cualquier expresión de simpatía hacia la identidad catalana suponía ser un separatista antiespañol, lo cual, conociendo a mis padres, era absurdo. Amaban profundamente a España, una España plurinacional muy distinta, opuesta a la España fascista uninacional. Repito que ellos se sentían profundamente españoles, republicanos y estaban de acuerdo y lucharon por la República y por la Generalitat de Catalunya, con una visión de España justa, democrática, republicana y plurinacional. Los fascistas y sus cómplices no dejaron de sembrar el terror en suelo catalán esgrimiendo su defensa de

España, que era una defensa de sus intereses particulares. Como medida ejemplarizante de tal visión, el 15 de octubre de 1940 Franco ordenó fusilar a Lluís Companys<sup>15</sup>. No le perdonaba que hubiese proclamado el 6 de octubre de 1934 el Estado Catalán dentro de la República Federal Española<sup>16</sup>.

En aquel juicio criminal en el que se le acusaba del delito de haber sido presidente democrático de Catalunya, republicano español, federalista y catalanista de izquierdas y ministro de la República, se le condenó a la pena máxima. Fue el único presidente de un gobierno democrático fusilado por el fascismo en Europa.

En Gironella, el que dirigió el infame informe sobre los maestros republicanos represaliados fue un vecino delator de la localidad, miembro de la Junta Provisional de las Escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana<sup>17</sup>, institución que, según consta en sus propios documentos, ofrecía las máximas garantías de celo y adhesión al “Glorioso Movimiento Nacional”, que era el movimiento fascista.

Los documentos de los Hermanos de la Doctrina Cristiana pasaron a ser el eje central de la Comisión Depuradora del Magisterio de la Provincia de Barcelona. Pero la Iglesia y la Falange no fueron los únicos que participaron en aquel ignominioso proceso depurador.

Hubo otras fuerzas del Estado fascista que se sumaron a la represión, como el Ejército, los grupos empresariales y

---

<sup>15</sup> Ossorio y Gallardo, Ángel. *Vida y sacrificio de Companys*. Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, 2010.

<sup>16</sup> *Els fets del sis d'octubre 1934-1936*: <http://www.irla.cat/expocompanys/etapa09.pdf>

<sup>17</sup> *Homenaje a los maestros represaliados por el fascismo*: <http://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2016/05/24/homenaje-a-los-maestros-represaliados-por-el-fascismo/>

financieros, y las fuerzas políticas y movimientos sociales, que constituyeron entonces y continúan formando parte de las derechas de este país, tanto en Catalunya como en España.

No hay más que echar un vistazo a los apellidos de los ilustres que forman las instituciones económicas y financieras, y las instituciones representativas y mediáticas para comprobarlo. Y debido a esta situación persiste el temor entre la gente que fue testigo de tanta represión.

Mi padre, expulsado del Magisterio, tuvo que trasladarse a Barcelona, donde trabajó de oficinista en una fábrica textil. A mi madre la enviaron a Hostalric, en la comarca catalana de La Selva, de la provincia de Girona, a 70 kilómetros de Barcelona por carretera. En esa época a mi padre sólo lo veíamos los fines de semana porque él vivía en Barcelona.

El viaje que mi padre hacía cada fin de semana desde Barcelona a Hostalric era toda una odisea. Recuerdo que mi madre le acompañaba a la estación del tren, cuando se volvía a Barcelona los lunes muy de mañana. Les acompañábamos también mi hermano mayor, o mi hermana o yo, el menor. Nos turnábamos. Les acompañábamos muy de madrugada a un pueblo vecino donde paraba el tren que venía de Girona e iba a Barcelona. Caminaban durante más de hora y media para llegar al pueblo donde tenía que coger el tren. Salían siempre antes de las seis de la mañana de casa, en medio de la oscuridad de la noche, y en invierno, con un frío tremendo...

Por lo demás, mis recuerdos son variados. Recuerdo que el cura, el sargento de la guardia civil y el alcalde fascista del pueblo donde vivíamos solían pasear juntos. Su imagen se me quedó grabada como algo siniestro. La Iglesia dio legitimidad a Franco

y, a cambio, este les concedió enormes privilegios fiscales, la obligatoriedad del matrimonio religioso, del catecismo en las escuelas y todo el poder para controlar la enseñanza, las costumbres y la moral. Yo miraba con temor a aquellos individuos porque ya intuía que, en su presencia, debía tener mucho cuidado con lo que decía. La atmósfera de la escuela me resultaba asfixiante.

Las sotanas cerca me creaban hasta cierto malestar físico. A mi padre tampoco le gustaban y, de hecho, cuando veía acercarse a uno de ellos por la calle, siempre se cruzaba de acera. Sin embargo, todos los domingos y fiestas de guardar no nos quedaba más remedio que ir a misa. Entonces la práctica ortodoxa del catolicismo se consideraba una muestra de ser buen español y los que tenían antecedentes de rojo debían andarse con mucho cuidado porque los curas podían denunciar a quienes no cumplían con sus rituales.

Mi padre, que carecía de rencor, siempre nos repetía en casa: “debéis respetar todas las religiones, pero no a las iglesias”. Y con una gran dignidad, mi madre, que tenía un sentido de la justicia muy profundo, nos decía: “tiene que haber un Dios. Y tiene que existir algún lugar en el universo donde la gente que lo pasa tan mal sea recompensada”. Nunca nos hablaron de su sufrimiento. Callaron sobre sus vidas para protegernos a nosotros, sus hijos.

Cuando cumplí 10 años dejé el pueblo y me fui a vivir con mi padre al barrio de la Sagrera, en Barcelona. Ya no podía seguir en el pueblo porque no había instituto donde estudiar el bachillerato.

Estamos hablando de la época dura de la dictadura. Ni que decir tiene que nada se supo entonces sobre la negativa de la ONU a la

solicitud de España de ingreso en Naciones Unidas<sup>18</sup>, ni de la recomendación de esta organización a sus países miembros para que retirasen sus embajadores acreditados<sup>19</sup> hasta que se instaurase un gobierno aceptable en nuestro país.

Tampoco se publicó ni se comentó en ningún medio de comunicación que detrás de la visita de la mujer de Perón, la famosa Evita, y de los excedentes que su país nos trajo, que sirvieron para paliar la terrible hambruna que sufríamos, había un acuerdo secreto entre los gobiernos de EE.UU. e Inglaterra con Argentina para evitar que tanta penuria trajese a España nuevas revueltas y que, derrocado Franco, pudiesen dirigir el país los comunistas, que ya dirigían la lucha clandestina contra la dictadura, con enormes sacrificios para sus militantes.

Vivir en la Sagrera, en aquel entonces, el barrio obrero más extenso y grande de Barcelona me marcó claramente en mi juventud. Era el barrio que simbolizaba la Cataluña real, de los que nacen en nuestro país y de los que llegan desde fuera. Y fue uno de los barrios que se distinguió más en la lucha contra la dictadura. Fue precisamente en este barrio donde se inició la lucha obrera contra la dictadura. A principios de los años cincuenta, durante la primera huelga de tranvías, la fábrica Pegaso estuvo paralizada por una huelga, en apoyo de la ciudadanía. Y fue en este barrio donde aparecieron las primeras células clandestinas del PSUC, con gente como Albert Badia, Vicenç Faus, Tomás Antón y muchos otros. En marzo del 1958, hubo una huelga general en apoyo de la huelga minera de Asturias. Esta huelga obrera se inició en la Sagrera. Fue también en este barrio que se iniciaron Comisiones Obreras y fue también en la Sagrera que hubo

---

<sup>18</sup> *El ingreso de España en la ONU obstáculos e impulsos*, p.104:

<file:///C:/Users/U105409/Downloads/7909-7992-1-PB.PDF>

<sup>19</sup> *El mito del trigo de Evita*: <http://www.elsigloeuropa.es/siglo/historico/2008/770/770pens.html>



amplias manifestaciones en protesta por los juicios de Burgos. Y podría ir mostrando más y más cosas que representan la gran movilización de la clase trabajadora que lideró la lucha antifascista. Se mostraba en la calle una cultura de resistencia y apoyo a la resistencia. Fue un gran honor para mí cuando hace ya años los vecinos de la Sagrera me invitaron a dar el pregón de la fiesta mayor del barrio<sup>20</sup>.

### ***El barrio barcelonés que me marcó mucho: la Sagrera durante la dictadura***

En la Sagrera me acostumbré desde muy joven al cruce de conversaciones en castellano de los inmigrantes andaluces, extremeños y murcianos, con las de los nativos, en catalán. Catalunya ha sido siempre bilingüe. Pero no hay que olvidar que el catalán fue reprimido. No se me olvidará el día en que un policía, de uniforme gris, me paró en la calle por hablar en catalán. De muy malos modales, agarrando con sus manazas mi brazo, me gritó: “¡No hables como un perro; habla como un cristiano!”. Me quedé mirándolo y, sin pensarlo mucho porque sólo tenía 11 años, le escupí. Me llevaron al cuartelillo, después de darme un sonoro bofetón.

Cuando mis padres llegaron a recogerme a la comisaría, mi padre, en cuanto me vio, puso tiernamente su mano sobre mi cabeza y dijo en catalán para sí mismo: *Tan jove, ja!* Que, traducido al castellano, quiere decir: ¡Tan joven, ya! Y mi madre, sin reprimirse lo más mínimo, me dio el beso más grande y más político que una madre ha dado nunca a un hijo en Catalunya, porque me besó delante de la policía gris, que era la política del Estado dictatorial, expresando lo orgullosísima que estaba de mí.

---

<sup>20</sup> Ver mi pregón de las Fiestas Mayores de la Sagrera en: <http://www.vnavarro.org/?p=12156>

Nos soltaron a todos. No podían detener a una madre, por muy fachas que fueran, por besar a su hijo... Abusos de este tipo eran frecuentes. La imposición por parte del estado del nacionalismo españolista excluyente y en contra de la cultura catalana fue una constante y esto aún no se entiende, por desgracia, en el resto de España.

Yo me sentía ya entonces muy orgulloso de mi padre porque era un hombre muy respetado y querido en el barrio y la gente le trataba de manera especial. Recuerdo que, cuando íbamos al mercado, en cualquier puesto, bien fuera la panadería, la carnicería o la frutería, se dirigían a él con sumo respeto y siempre procuraban que no tuviera que hacer colas. Creo que sabían de nuestra situación, pues se notaba continuamente un trato diferencial hacia él. Gracias al ambiente familiar las memorias de mi infancia son de una gran dulzura a pesar de la represión y de las muchas necesidades de elementos básicos que sufrimos.

No es de extrañar que en ese ambiente solidario empezaran a surgir algunos de los primeros movimientos vecinales que años después plantaron cara a la dictadura. Fue la clase trabajadora quien, en ese aciago periodo, inició la lucha por la libertad y la democracia, y también por el reconocimiento de Catalunya como entidad distinta dentro de España, porque los patrioterros de la derecha catalana, que hoy se presentan como históricos defensores de Catalunya, entonces no movieron ni un sólo dedo contra el régimen. En realidad, muchos de ellos proceden de familias que colaboraron con la dictadura.

Los cortes de suministro eléctrico en mi barrio resultaban muy frecuentes y acabamos acostumbrándonos. “La pertinaz sequía, que ha mermado nuestra capacidad de producción hasta extremos

sin precedentes”<sup>21</sup>, decía Franco por la radio, tenía la culpa; el “contubernio judeo-masónico-comunista” era otra de sus muletillas para culpar de los males que aquejaban a la población. La realidad es que, a causa del aislamiento internacional, la ineptitud y la falta de planificación por parte de las autoridades sufríamos todo tipo de restricciones, y no sólo energéticas.

Uno tiene que vivir bajo una dictadura fascista para comprender lo que supone. Lo que más me marcó fue el sufrimiento enorme de mis padres. Mi padre se tragó en silencio la amenaza permanente y la humillación. No pudo ejercer de maestro, la vocación de su vida. Y día tras día, sin una queja, cumplía con su trabajo en aquellas grises oficinas. Supongo que pensaría que ya había pasado su oportunidad y que ahora nos tocaba a nosotros.

En realidad, lo peor de la represión fue precisamente la parte psicológica, la carga venenosa que la dictadura colocó sobre los hombros de cualquiera que no compartiese su ideario y que, según la terminología sacada de los documentos oficiales del propio régimen, eran “mala gente contra España”. Se presentaba a los que habían luchado por la democracia, por la justicia, por la libertad y por la plurinacionalidad como gente “mala”, que tenían que avergonzarse y pedir perdón.

La propaganda del régimen grababa a fuego en toda la población aquella fractura social era entre los “buenos españoles y catalanes y los malos”. Pronto comencé a intuir, a pesar del silencio de mis padres, que gran parte de mi familia no comulgaba con el supuesto “buen rebaño”. ¿Dónde estaba tía Amparo? ¿Y Amalia?

---

<sup>21</sup> *Españoles todos*: <http://www.lavanguardia.com/politica/20151119/30260307302/francisco-franco-dictadura-politica-espana-franquismo.html>

No nos podían contar que habían vuelto a Catalunya y pasado un tiempo en la clandestinidad. Tampoco que ambas tías tuvieron que emigrar de nuevo, esta vez a Venezuela, donde crearon una escuela de arte y se unieron a otros exiliados republicanos.

Muchas preguntas infantiles y juveniles quedaban entonces sin respuesta. Ya tenía 13 o 14 años cuando por casualidad descubrí en el desván de mi casa con mi hermana unas fotos de la tía Amparo con el uniforme a rayas del campo de concentración. Su rostro lo decía todo. Esas imágenes acabaron definitivamente con nuestra inocencia política. Mi primera reacción fue enfadarme con mis padres por ocultarnos esa situación. Pero ellos, con mucha ternura, nos explicaron que intentaban protegernos porque saber esto durante la dictadura nos hacía muy vulnerables.

### *Mis estudios de bachillerato*

El Instituto público Jaime Balmes, donde estudié el bachillerato, no estaba cerca de mi casa. Yo cogía el tranvía para ir al instituto. Por esas fechas los institutos escaseaban porque muy poca gente accedía a los estudios superiores y mucho menos los que pertenecíamos a lo que llamaban clases humildes. Por cierto, nunca entendí porque se expresaba esta expresión para definir a las personas entre los que yo vivía.

Mi instituto era el más antiguo de Barcelona<sup>22</sup>. Lo habían inaugurado en 1845. Con la guerra cambió de ubicación, así que, cuando yo fui, ya estaba en la calle de Pau Claris, esquina Consell de Cent. En esas fechas sólo admitía varones. Cada mañana, antes de entrar a las clases, teníamos que formar en el patio, cuadrarnos y cantar el *Cara al sol* levantando el brazo, mientras se izaba la

---

<sup>22</sup> Història: <http://www.jaumbalmes.net/p/historia.html>

bandera borbónica «roja y gualda». El intento de lavado de cerebro era constante.

En el Jaime Balmes fue donde conocí a Manolo Sacristán, más tarde el gran marxista catalán y uno de los filósofos políticos españoles más destacados del pasado siglo. Me daba clase de filosofía, pero en aquel entonces era un fascista con camisa azul de los que levantaban el brazo y se lo creían. Parece que, tras vivir un par de años en Alemania, se vacunó contra esa doctrina y acabó siendo dirigente del Partido Comunista. Como alumno, yo, cuando él era fascista, le tenía un odio tremendo, pero cuando supe de su profundo cambio ideológico, llegué a la conclusión de que toda persona honrada es educable. Nos conocimos bien más tarde, y cuando empezó la revista *Mientras Tanto* me invitó a escribir en el primer número, colaborando con tal revista desde entonces.

Había entonces en España un ambiente enormemente opresor. Aunque había una exaltación ridícula sobre la virilidad, por supuesto, estaba terminantemente prohibido besar a una chica en público. La imposición de aquella moral beata nos ahogaba. El sistema totalitario que sufríamos seguro que es la causa de muchas de las neurosis que padecemos varias generaciones de españoles.

Eso explica que lo primero que se hacía cuando pisábamos por primera vez suelo francés fuese comprar dos publicaciones: el diario de izquierdas *L'Humanité* y la revista *Playboy*. Para entender esta curiosa mezcla hay que conocer la brutal represión sexual y política a la que estábamos sometidos. Sólo los que lo han vivido saben a qué me refiero. Mis estudiantes en la Universidad no se creen que no podías besar a una chica en público.

Recuerdo un viaje en tren camino de Tarragona que hice con una chica que participaba en el Servicio Universitario del Trabajo (SUT). Entre ella y yo había cierto atractivo. Ambos teníamos 19 años. Nos mirábamos con cierto pudor, pero también con deseo reprimido porque una pareja de la guardia civil está sentada en frente en el vagón, vigilando a todo el mundo. Tenían la potestad de llamar la atención a cualquiera cuando consideraran que no se comportaba dentro de las normas establecidas. Tuvimos que aprovechar un momento de oscuridad, al pasar el tren por un túnel, para darnos un simple beso en los labios.

Así estábamos. Cuando ahora cuento esto a mis estudiantes no me creen. Se imaginan a Franco como un viejito de mal genio y piensan que yo exagero. El asunto de la sexualidad no era lo peor que nos sucedía. La realidad histórica es que, como dije antes, por cada asesinato cometido por Mussolini, Franco mató a 10.000 personas. La represión se aplicó de manera sistemática y muy profunda en todos los campos de la vida, desde el intelectual al ideológico; desde lo más íntimo, como el sexo, hasta la enseñanza o la lengua. Y lo paradójico es que en España sigue sin conocerse la dimensión de esa represión.

***El régimen dictatorial fue un régimen totalitario y no solo autoritario***

No es casual que para hablar de la dictadura de Franco en España continúe utilizándose el término franquismo, porque denominarla fascista crea un gran rechazo. Pero la palabra franquista no es correcta porque hace referencia a un régimen autoritario del tipo caudillista y no a un sistema totalitario que penetra en todas las dimensiones del quehacer humano.

La situación queda clara al analizar científicamente su denodado intento durante muchos años de crear un hombre “nuevo” que reprodujera un orden jerárquico dentro de un “*destino en lo universal definido por Dios y por la Historia*”. Por mucho que el prestigioso politólogo Juan José Linz, Premio Príncipe de Asturias en 1987, lo considerase un régimen meramente autoritario, el régimen fue fascista. He escrito mucho sobre este tema. Y he sido muy crítico con Linz y sus teorías, lo cual me ha originado unas enormes tensiones con gran número de politólogos españoles que todavía le consideran como su padre espiritual. Considero sorprendente que tal personaje afirmara que la dictadura que tuvimos fue solo autoritaria y no totalitaria, es decir, que no interviniera en prácticamente todas las dimensiones del ser humano. Puede que Linz, al ser hijo de los vencedores, al proceder de una familia prominente fascista, no se diera cuenta de la asfixia que significaba tener todo regulado y normativizado en el país, desde el sexo a la lengua. De ahí que llamar a aquel régimen meramente autoritario, definiéndolo como franquista, es un profundo error, promovido por la derecha y sorprendentemente aceptado por las izquierdas. El régimen debería llamarse fascista, no solo franquista. La terminología y el lenguaje no son neutros. Aceptar esta terminología supone la victoria del proyecto político heredero de Franco que intenta presentar una dictadura fascista como meramente autoritaria y caudillista. De esta imagen, promovida por las derechas, se concluye que una vez desaparecido el Caudillo, ha desaparecido el franquismo. Pero la realidad es bien otra. La ideología totalizante que promovió aquel régimen todavía continúa en España. La cultura de aquel régimen -lo que se llama cultura franquista- continúa siendo muy poderosa y extendida.

Fuera de España, a Franco y a su régimen se les considera fascistas. Y sirva de ejemplo que cuando el señor Juan Antonio

Samaranch, empresario catalán y político afiliado a la Falange Española desde muy joven, acudió en 1996 a la celebración de las Olimpiadas de Atlanta como presidente del Comité Olímpico Internacional, el diario *New York Times*, que no es precisamente un periódico de izquierdas, escribió sobre él: “Fue director de deportes del régimen fascista del General Franco”. La redacción de la noticia no pretendía insultarle, sólo describirle. Llama la atención que todavía en España ni siquiera la gente de izquierdas denomine correctamente a la dictadura definiéndola como fascista.

### ***Mi etapa universitaria: la infiltración del SUT por parte de la resistencia antifascista***

En 1955, acabado el bachillerato, ingresé en la facultad de medicina. Por esas fechas la universidad era una institución muy clasista. Muy pocos alumnos procedíamos de clases populares. Mis hermanos y yo pudimos estudiar la carrera gracias a las becas que nos concedieron porque ni el sueldo de mi madre, que seguía en la escuela de Hostalric, ni el de mi padre, que trabajaba como oficinista en Barcelona, me hubieran permitido estudiar. Las becas se daban a los hijos e hijas de los maestros.

El cambio a la universidad me abrió horizontes. Por esas fechas el campus de Barcelona estaba bastante politizado. Y creo justo indicar que la Facultad de Medicina donde yo estudié era de las más politizadas. Vivíamos momentos de una gran violencia internacional: Argelia estaba en guerra, Francia y Reino Unido intervenían en el Canal de Suez y los tanques soviéticos invadían Hungría.

En ese ambiente de protesta me uní enseguida a las organizaciones clandestinas que operaban en mi universidad. Nos



infiltramos en el sindicato fascista Sindicato Español Universitario (SEU), creado por Falange, donde participamos y organizamos en Barcelona el Servicio Universitario de Trabajo (SUT). La primera iniciativa de este tipo había sido del famoso Padre Llanos, en 1950 en las minas de Rodalquilar en Almería, y como habían sido un éxito, el SEU quiso rentabilizarlo políticamente y los incorporó en su organización con el nombre de Servicio Universitario de Trabajo.

En el SUT enviábamos a los estudiantes durante sus vacaciones a compartir con los obreros, mano a mano, sus condiciones laborales, bien fuese en fábricas, minas, embarcaciones pesqueras o explotaciones agrícolas. Aquello nos permitió concienciar a muchos universitarios, procedentes de clases acomodadas, de las injustas condiciones de vida que la clase trabajadora sufría. Algunos acababan radicalizándose a la izquierda. Eso precisamente es lo que buscábamos. El SUT pronto se convirtió en una cantera muy importante para los grupos de oposición al régimen fascista.

El primer núcleo del SUT en Barcelona lo formamos Ignacio Urenda y yo. Ignacio y yo éramos también muy amigos de Joan Masana, que estaba en la Facultad de Medicina. Ignacio Urenda estudiaba en la facultad de Derecho y fue el *alma mater* del Servicio Universitario del Trabajo (SUT) en Barcelona. Ignacio Urenda fue también uno de los fundadores del Frente de Liberación Popular (FLP), más conocido como el FELIPE, que surgió en 1958, y que más tarde se llamó el FOC (Front Obrer de Catalunya). Cuando le tocó ir a la mili le enviaron al Sáhara, un destino muy complicado porque acababa de terminar la Guerra de Ifni. Fue entonces cuando yo me quedé como responsable del SUT y Masana pasó a encabezar el FELIPE.

En esa época, el régimen fascista intentaba separar a los estudiantes universitarios de la clase trabajadora. De ahí que las universidades se construyesen alejadas del centro de las ciudades. La Facultad de Derecho de Barcelona, por ejemplo, se trasladó a su actual ubicación en el campus de Pedralbes en el año 1958 para tratar de evitar el contacto entre el cuerpo estudiantil y el mundo del trabajo.

Los estudiantes que participábamos en la resistencia por esas fechas nos reuníamos en determinados bares y en algunas iglesias específicas, aunque muy pocas. No hay que olvidar que el Monasterio de Montserrat, centro espiritual de las derechas nacionalistas, había apoyado el golpe militar de Franco. Y aunque con los años y el pontificado de Juan XXIII la Iglesia se distanció del régimen y se fue haciendo algo más tolerante, hasta última hora, incluso la catalana, jugó a dos bandas. Los curas rojos en Cataluña y en el resto de España siempre fueron excepciones.

En mi barrio se notaba el apoyo y la solidaridad de la gente; detestaban el régimen. No ocurría eso en los barrios burgueses donde abundaban los que apoyaban a la dictadura. El sentido de clase en ese periodo estaba muy desarrollado.

Los soplones también abundaban. En los años cincuenta la policía contaba con una red extensa, muchos entre el oficio de serenos, que se enteraban de casi todo. Nosotros tuvimos la suerte de que un miembro de la resistencia, también estudiante de medicina, Jordi Marsal, un buen amigo mío, tenía como novia a la hija de uno de los miembros de la policía política: la Brigada Político-Social. Así sabíamos cuándo estaban de guardia y cuando se quedaban en casa.

Dentro de la clandestinidad había una fuerte división de funciones que debíamos respetar para no comprometer a nadie. Yo estaba volcado en el SUT y en las gacetas donde lográbamos colar discursos claramente de izquierdas que siempre presentábamos de manera que pudiésemos justificar su uso. La Gaceta del SUT era uno de los fóruns de izquierda. Todo dentro de aquella legalidad fascista que nos forzaba a unos ejercicios de gimnasia política intelectual para evadir la censura.

El FELIPE y el PSUC colaboraron en la Universidad. Yo propuse a mi amigo Jordi Sales, del PSUC, que se organizara un atentado contra el Dictador. Y me presenté como voluntario. Pasados unos días me dijo que el partido consideraba que “las condiciones objetivas no resultaban favorables para tal atentado”. Siempre me acordaré de tal frase. La narrativa –la de “las condiciones objetivas”- era típica del lenguaje comunista. Me quedé francamente frustrado. Muchos años más tarde, ya muerto Franco, cuando ya por fin volví a España, los amigos de la clandestinidad que vi de nuevo, organizaron una cena extraordinaria para celebrar mi regreso. Fue en la casa de verano de Pep Termes, amigo del PSUC y también del SUT, en el Alt Empordà, donde me explicó que, en vista del enfado que cogí cuando propuse atentar contra Franco y recibí una negativa a tamaña acción, el Comité Central del PSUC les había dado instrucciones de que me vigilaran por si intentaba por mi cuenta cargarme al dictador. Me sentí muy halagado por aquel disparate y nos reímos todos. Esa noche de reencuentro y de memoria fue muy valiosa para todos. Tuve un enorme sentido de compañerismo y camaradería que nos dio tanta fuerza a todos, al compartir un proyecto por el que todos luchamos y que todos lo haríamos de nuevo, aunque con mayor madurez y experiencia que la que mostramos en nuestra primera juventud. Fue una época muy dura, particularmente entre mis compañeros y compañeras que continuaron la lucha dentro de

España. Lloré más tarde en una exposición sobre la represión en Barcelona, cuando vi imágenes de la tortura que sufrieron amigos míos en la Vía Layetana, la sede de la Gestapo española, después de haberme ido de Catalunya y de España. Los nombres incluían amigos que habíamos estado juntos en el SUT.

### ***El incomprendido (en España y Catalunya) tema nacional***

En Catalunya se celebra cada año el 11 de septiembre como nuestra fiesta nacional porque ese día se homenajea a unas personas que querían mantener los derechos que Catalunya había adquirido, que reconocían su identidad nacional dentro del Estado español. No eran antiespañoles. Buscaban el bien de España (y así lo dijeron y escribieron), pero ese bien implicaba que el país se convirtiera en una entidad donde cabían varios pueblos y naciones que encajaban por propia voluntad, no por la fuerza. Esa visión es la que siempre ha tenido la izquierda, incluido el PSOE en los últimos años de la clandestinidad. Ellos también reclamaban el derecho de autodeterminación para Catalunya y afirmaban en su famoso congreso de Suresnes, celebrado en octubre de 1974, que *“la definitiva solución del problema de las nacionalidades que integran el Estado español parte indefectiblemente del pleno reconocimiento del derecho de autodeterminación de las mismas que comporta la facultad de que cada nacionalidad pueda determinar libremente las relaciones que va a mantener con el resto de los pueblos que integran el Estado español”*<sup>23</sup>. Y dos años más tarde, en el 27 Congreso del PSOE aprobaban que *“el Partido Socialista propugnará el ejercicio libre del derecho a la autodeterminación por la totalidad de las nacionalidades y regionalidades que compondrán en pie de igualdad el Estado*

---

<sup>23</sup> Cuando el PSOE decía: ¡Autodeterminación!:

<http://www.lavanguardia.com/politica/20130929/54390144664/cuando-psoe-decia-autodeterminacion-enric-juliana.html>

*federal que preconizamos [...] La Constitución garantizará el derecho de autodeterminación”.*

Pero durante la inmodélica transición de la dictadura a la democracia, el ejército y el rey prohibieron que se reconociese esta plurinacionalidad y asignaron al ejército la función de guardar y mantener la unidad. O sea, por la fuerza.

Hoy, en Catalunya, la mayoría de los catalanes no son independentistas, pero sí quieren tener la potestad de decidir sobre su relación con España. Las encuestas muestran que más del 80% de los catalanes defienden su derecho a decidir y que los independentistas son en torno al 40%. Este porcentaje sigue aumentando gracias al gobierno del PP, que es la mayor fábrica de independentistas de este país.

El término nacionalista no refleja lo que ocurre en Catalunya, que lo que quiere es que se reconozca su identidad. Esto es muy difícil de entender en el resto de España, incluso a nivel de calle. A mí me han tachado incluso de antiespañol, lo que me ofende enormemente, a mis padres y a mí. Ellos dieron su vida por España concibiendo este país como plurinacional. Me ofende profundamente que esas derechas y ahora también los dirigentes del PSOE, desde la transición, se definan como los auténticos españoles. Lo considero una enorme frivolidad y una gran ofensa. En realidad, la historia de España –la real y no la tergiversada que se enseña en las escuelas- muestra claramente que las derechas, tanto en España como en Catalunya, siempre han utilizado la bandera para defender sus intereses particulares y personales. Me causa náuseas que se presenten como patriotas. Han sido ellos los responsables del enorme retraso político, social, económico y cultural que incluso hoy continúa. Y su nacionalismo extremo españolista ha empobrecido enormemente a España, creando

además tensiones totalmente innecesarias, cuya máxima expresión fue el golpe fascista de 1936 y la dictadura que le siguió. Y hoy son responsables de la tremenda situación que sufre gran parte de la población. Como la mayoría de catalanes, considero que Catalunya debe poder decidir cómo se quiere articular con el resto. Y ello no me transforma en antiespañol. Antes al contrario, me identifica con las luchas de nuestros antepasados que lucharon por una España más justa, más libre, más próspera y más diversa y plurinacional.

### ***Mi trabajo en el SUT y médico en el Somorrostro***

En los primeros años de la década de los sesenta, a través del SUT, trabajé como médico en el barrio del Somorrostro, el más pobre de Barcelona. Ese espacio, antes repleto de barracas, ha sido completamente remodelado y ahora lo ocupan los edificios de la Vila Olímpica. Entonces lo habitaban lo que la derecha catalana apodaba como “charnegos”, es decir, los inmigrantes provenientes de Murcia y Andalucía. Para mí fue una gran honra ser el médico de los charnegos. En aquel tiempo, el futuro ‘*Molt Honorable*’ Jordi Pujol definía a los que llamaba charnegos como gente intelectualmente inferior.

Las condiciones en las que vivían muchos de los denominados charnegos eran terribles. Sus endebles chabolas estaban casi pegadas al mar y en invierno, con los temporales, las olas golpeaban las barracas y a veces las destrozaban.

Esa gente pasaba hambre porque con demasiada frecuencia los hombres, que solían emplearse como estibadores en el puerto, no conseguían trabajo, y entonces, cuando la familia no tenía para comer, algunos mandaban a los niños a mendigar por los alrededores de las iglesias más importantes de Barcelona. Muchas

de esas criaturas nunca estuvieron escolarizadas. A causa de esa pobreza extrema todo tipo de enfermedades se apoderaban de ellos, sobre todo de los niños y ancianos, siempre los más vulnerables.

No era fácil que mantuviesen una higiene mínima porque apenas disponían de agua. No se me olvidará nunca la imagen de aquellas frágiles niñas acarreando recipientes viejos y desportillados, casi más grandes que ellas, para llevar agua de la fuente a sus chabolas, ni la de sus madres, afanadas en la labor imposible de limpiar aquellos cuchitriles.

En esas fechas, cuando les visitaba como médico, quien me acompañaba como enfermera era una hermana de Pasqual Maragall. Pasqual también se involucró en esa experiencia y eso permitió que nos conociéramos y nos hiciésemos más tarde muy amigos.

Él, como otros muchos estudiantes de origen burgués, se sentía muy afectado al ver aquellas situaciones brutales de miseria en que vivían los inmigrantes que venían a Barcelona huyendo del hambre que asolaba los lugares de donde procedían. Maragall fue un excelente alcalde para Barcelona y una muy buena persona, en el sentido más profundo de la palabra. Y un gran catalán, un gran español y un gran socialista. Transformó Barcelona, y muy en especial los barrios obreros, incluyendo, por cierto, el Somorrostro.

### ***Mi ida a Suecia: el principio del exilio***

Como entonces yo ya chapurreaba algo de inglés, me encargaba de realizar algunos viajes fuera de España para lograr fondos para la resistencia antifascista. En Suecia recibimos muchísima ayuda

por parte del Partido Socialdemócrata y del Partido Comunista. Los compañeros suecos siempre nos insistían en que, si en algún momento nos encontrábamos con dificultades, consideráramos Suecia como nuestra casa. Y así fue. Yo mantenía mis contactos en Suecia con gente del Partido Socialdemócrata y del Partido Comunista que había conocido a través de las referencias que me había facilitado mi primer viaje a Escandinavia con Joan Masana.

Fue así como conocí a mi esposa. Enseguida me fijé en ella y en uno de mis viajes le pedí que nos ayudase a traer determinadas cosas de Suecia a España y a llevar documentos nuestros para que los conociesen en Suecia. Y lo hizo. Como sueca no levantaba ninguna sospecha. Se manejaba en castellano. Fue para nosotros un apoyo importantísimo.

Pero no fue por ella por lo que me fui de España. La redada que la Brigada Político-Social realizó en agosto del 62 y en la que cayeron muchos de mis compañeros me forzó a tener que irme de Catalunya y de España. Al desaparecer, muchos de mi entorno creyeron que me habían detenido, pero yo me había ido de España.

Cuando me establecí en Suecia empecé a comprender en un sentido profundo lo que significaba vivir en democracia. Para empezar, había una actitud cívica enorme, es decir, el respeto a los otros en los espacios compartidos era absoluto. Nosotros todavía llenábamos de basura los espacios públicos y no teníamos el menor problema en ser ruidosos hasta extremos insólitos. Las diferencias entre sus hábitos y los nuestros para facilitar la buena convivencia resultaban entonces abismales.

Recuerdo un día, al poco de llegar, cuando paseando por un parque un chaval me dio un balonazo en plena cara mientras



jugaba con su pelota. Aunque no había sido intencionado me agarré un enfado enorme y mi primer impulso fue darle un bofetón, pero el chaval con una educación exquisita se presentó ante mí, se disculpó conmigo y me pidió por favor que le devolviese la pelota. En ese momento me avergoncé de mí mismo por la lección que acababa de darme aquel niño... Una situación enormemente embarazosa, pensé. Se trataba del proceder lógico, pero su actitud se encontraba en el polo opuesto del mundo en el que yo había vivido hasta esa fecha. Al verlo desde fuera me di cuenta de que nuestra sociedad era muy violenta.

En Suecia continué mi formación, pero en vez de ampliar mis estudios de medicina haciendo la especialización, cambié de carrera y empecé a estudiar Economía Social porque recibí instrucciones de la resistencia antifascista. Pensaban que Franco caería en cualquier momento y que se necesitaría gente para organizar la sanidad y el Estado de Bienestar. El propio gobierno sueco me puso en contacto para que continuase con mi formación con Gunnar Myrdal, al que concedieron el Premio Nobel de Economía años más tarde, justo un año antes de que muriese Franco. También me impresionó muchísimo su mujer Alva Myrdal.

Abandoné mi vocación de médico para saber cómo organizar el Estado del Bienestar, desde la sanidad hasta las escuelas de infancia. Y así fue como comencé a estudiar economía social.

Fue una de las etapas de mi vida con mayor intensidad intelectual. Pasaba de medicina clínica, centrándome en los individuos, a intervenir en mejorar el bienestar y calidad de vida de poblaciones. Y me encantó la manera como los Myrdal entendían la necesidad de intervenir en las distintas áreas tales como economía, ciencias políticas, sociología y otras en el objetivo

común de mejorar la sociedad. Aparecía bien clara aquella famosa frase de Karl Marx de la necesidad de analizar la sociedad como paso para cambiarla. Se reía Gunnar cuando los economistas no le consideraban un economista y los politólogos y sociólogos tampoco le consideraban un politólogo o sociólogo. Decía que ello era una buena señal pues él era muy crítico con el carácter excesivamente disciplinario que caracterizaba al mundo universitario. Le otorgaron, como he dicho, el premio Nobel de Economía en el año 1974.

El haber sido mi esposa, Anneli Holttta, sueca, me ha enriquecido de muchísimas maneras. Y una de ellas ha sido el pasar a ser parte de una familia sueca encantadora de la cual aprendí mucho sobre la Suecia cotidiana y real. Conocí también a muchas personas del Partido Socialdemócrata sueco, cuya organización y sentido ético de la política me impresionó muy favorablemente. Ser de izquierdas no era solo sostener una ideología sino también una manera de comportarse.

Y también conocí y admiré a personas del Partido Comunista, entre otros, al Secretario General, el Sr. Carl-Henrik Hermansson. Mi esposa tradujo parte de su excelente libro crítico con la sociedad sueca, del sueco al inglés. Pero la persona que me ha influido más en la vida intelectual ha sido Walter Korpi, uno de los pensadores más influyentes en el mundo escandinavo. El libro más conocido suyo ha sido *Democratic Class Struggle* (La lucha de clases democrática), que es la evolución teórica más avanzada de la estrategia de cambio en el capitalismo avanzado. Es, a mi manera de ver, el analista más certero de la realidad actual, y más influyente en la socialdemocracia sueca. Y es una de las personas que me ha influenciado más. Me honra con su amistad y es un placer verlo a él y a su esposa cuando visito Suecia.

Mi admiración por el modelo sueco no fue acrítica. Escribí más tarde un libro crítico con el excesivo poder que el funcionariado tenía en el diseño de políticas públicas. Pero incluso, en este acto, ocurrió algo que ayudó a que no diluyera mi atracción hacia el modelo sueco. El Ministro de Sanidad sueco compró diez mil ejemplares y los distribuyó entre todos los funcionarios del Estado sueco. No creo que ello ocurriera en ninguno de los otros países en los que he vivido.

### ***La etapa británica***

Y así fue también como, después de estudiar economía, continué con mi aprendizaje en Gran Bretaña, donde realicé mis estudios en Políticas Públicas y Sociales. Fue a sugerencia de Gunnar Myrdal que fui a la London School of Economics a estudiar con Richard Titmuss, otra persona que tuvo una enorme influencia en mí. Richard Titmuss fue el que estableció las Políticas Sociales como área de conocimiento científico. Su escuela estableció las herramientas teóricas para que la misión de un Estado de atender la justicia social, el bienestar social de su población en el sentido material y el orden social fuera una realidad tangible. Fue una experiencia interesante.

### ***Mi ida a las Américas***

Continué ampliando mi formación en Oxford una temporada corta y luego en la Universidad de Edimburgo, donde realicé estudios de política y gestión sanitaria en el Usher Institute. Allí hice un estudio que llamó la atención a nivel internacional y fue entonces cuando me invitaron en el año 1965 a la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos, donde me doctoré y me ofrecieron que me incorporase al cuerpo docente. Todo el tiempo que he

vivido en Estados Unidos, un país de inmigrantes, he participado activamente tanto en su vida académica como política.

También pasé largas temporadas en América Latina porque es cierto que los españoles sentimos una relación muy especial y cercana con las gentes de América Latina. Además, mis tías Amalia y Amparo, las hermanas de mi madre, seguían viviendo en Venezuela desde que tuvieron que irse de España. Habían establecido una escuela de arte y estaban integradas en aquel país. Su hogar estaba allí.

Entre 1970 y 1973 fui asesor del presidente chileno democrático, Salvador Allende, hasta que el golpe de Estado de Pinochet, el general admirador de Franco, lo derrocó. La experiencia chilena me resultó muy valiosa pero también muy dolorosa personalmente porque viví por segunda vez en mi vida la implantación de una dictadura con todo lo que ello significa.

El gobierno de Cuba también me invitó para que les asesorase en el desarrollo de sus servicios sanitarios, uno de los grandes logros de la revolución cubana. He trabajado también con gobiernos socialdemócratas en Suecia y con la Casa Blanca en EE.UU. en la reforma sanitaria dirigida por la señora Clinton a petición de la Rainbow Coalition, la izquierda estadounidense. Pero mi ilusión siempre fue volver a España. Durante mi estancia en EE.UU., durante la dictadura, no dejaban de dolerme las tremendas noticias que me llegaban sobre el régimen fascista, tan fiel a sus orígenes, que seguía gobernando mi país desde hacía más de 30 años. La ejecución de opositores, la tortura y las condenas de muerte continuaron hasta el último día de la vida de Franco.

Como por esas fechas yo era una persona bastante conocida en EE.UU. a causa de mi actividad profesional, usé mi prestigio para

cuestionar que un país –como EE.UU.- que había hecho tanto para derrotar al fascismo en Europa estuviera ayudando a un dictador fascista que ascendió al poder, entre otras cuestiones, gracias a la ayuda de Hitler. Eso me convirtió en enemigo de la embajada española en EE.UU. durante la dictadura.

Fuera de España, colaboré con el Partido Comunista de España (PCE) porque el FLP ya no tenía ninguna representación internacional y los comunistas eran los que dirigían en esas fechas la resistencia frente a la dictadura. Fue así como conocí a Manolo Azcárate, la persona de contacto con el PCE que yo tuve todos aquellos años. Entre otros muchos méritos tiene el de haber organizado la resistencia a la invasión hitleriana en la zona francesa ocupada. Y entre 1964 y hasta 1981, cuando Carrillo lo expulsó del partido, fue el responsable de las Relaciones Internacionales del PCE.

Su integridad me impresionaba y eso le hizo para mí una de las personas más atractivas que he conocido en mi vida. Siempre llevó con la máxima discreción nuestra relación. A través de él conocí a Santiago Carrillo. Manolo me había pedido que intentara organizar una visita de Santiago Carrillo a EE.UU. y al mundo político de Washington.

Junto a mi amigo David Harvey, entonces profesor de Geografía Humana en la universidad donde yo también daba clases de Políticas Públicas, visitamos al presidente de nuestra universidad, la Johns Hopkins University, y le propusimos que se invitara al Secretario General del PCE. En abril del 77 se había legalizado el Partido Comunista en España. Y Carrillo, defensor del eurocomunismo, estaba en una situación de gran tensión con la Unión Soviética.

Al presidente de la universidad de Hopkins le pareció una idea excelente. Se trataba de la primera vez que el secretario general de un partido comunista era invitado a Hopkins y a EE.UU. La visita se organizó, incluyendo una reunión con la plana mayor del Departamento de Estado del Gobierno Federal de EE.UU. en el SAIS, la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados Paul H. Nitze de la Johns Hopkins University, un centro que tradicionalmente ha estado muy próximo a dicho departamento de Estado (el Ministerio de Asuntos Exteriores) del Gobierno Federal de EE.UU. Acompañé a Santiago durante toda la visita, a petición suya, como traductor.

Me alegré del distanciamiento del PCE de la Unión Soviética. Pero tuvimos también bastantes desacuerdos. Y, más tarde, se molestó conmigo por haber definido la transición en España como inmodélica. Dejó de hablarme, aunque, meses antes de morir, me envió una carta agradeciéndome que continuara escribiendo y enviándole mis artículos.

Ahora que se conoce algo más de su controvertida actuación durante la transición, se ha escrito mucho de él. No estoy de acuerdo con muchas de las críticas que se han hecho de él. Naturalmente que tuvo muchos defectos. Y le molestó muchísimo mi crítica de la transición. Pero la raíz de su personalidad era fruto de su vida en una cultura comunista caracterizada por una enorme rigidez, que resolvía problemas solo con sanciones, creando un proceso muy empobrecedor. Colaboré con el Partido Comunista, lo cual me enorgullece. Y tuve la oportunidad de discutir con él sobre varios temas, incluyendo la Unión Soviética. Yo conocí tal país y escribí un libro sobre la *Seguridad Social y la Medicina en la URSS*, subtulado *Una crítica marxista*, que generó una expulsión de aquel país, nombrándose “persona non grata” por el gobierno Breznev.

Ahora bien, le doy la razón a mi padre –que era socialista- cuando afirmaba que los militantes de los partidos comunistas son siempre de los más entregados y los que han hecho más por sus países en la segunda parte del siglo XX, y que la gran mayoría de las mejoras sociales que se han conseguido han sido gracias al enorme compromiso y sacrificio de estas personas. Pero también tenía razón mi padre cuando decía que la mayoría de sus dirigentes no han estado siempre a la altura de sus bases en muchos periodos de su historia.

Al PSOE también lo ayudé y colaboré con ellos. El primero del PSOE que vino a verme a EE.UU. fue Alfonso Guerra. En cierta manera, sin yo quererlo, mi casa en EE.UU. se convirtió en el centro de referencia de las izquierdas en el exilio. Mi esposa se reía porque parecía que éramos la Embajada Republicana en EE.UU.

Cuando vino la democracia, pasé de persona non grata de la embajada a ser bien recibido. Ayudé al mejor embajador que ha tenido España en EE.UU., Santiago Roldán, en sus funciones, incluso en encontrar sede para la nueva embajada. Pude también ver como la profundamente conservadora diplomacia española le hacía la vida imposible. Santiago Roldán representaba otra España, la España popular, que la diplomacia heredera de la diplomacia franquista se oponía a que fuera conocida en EE.UU.

### ***Mi vuelta a España***

Cuando pude por fin instalarme de nuevo en España, conociendo de primera mano lo que pasaba, escribí el libro *Bienestar insuficiente, democracia incompleta: sobre lo que no se habla en nuestro país*. La tesis mayor de este libro es que puede que no

hubiera otra alternativa para llevar a España de una dictadura a la democracia, pero no podía decirse que tal transición hubiera sido modélica, pues el resultado distaba mucho de ser modélico.

Cuando escribí el libro creía que no había otra forma de llevar a cabo la Transición, pero ahora he podido ver que hubo fallos muy importantes. Aquel proceso partía de un enorme desequilibrio entre dos fuerzas muy desiguales. Por un lado, la derecha, que controlaba el Estado y todos los resortes del poder, incluidos los medios de comunicación. Por otro, las gentes de izquierda, que habían liderado las fuerzas democráticas, estaban en prisión, en la clandestinidad o en el exilio. No podía haber mayor desequilibrio. Es muy ingenuo creer que de esa situación vendría un proceso ejemplar y que la Constitución española no reflejaría estas circunstancias.

Ni que decir tiene que el motor del cambio fueron las movilizaciones del movimiento obrero de Barcelona, Bilbao, Madrid y muchos centros urbanos. Pero el brazo político de tal movimiento era muy débil. Y de ahí el gran desequilibrio en la transición.

Por cierto, no fue nada fácil volver a pesar de mi trayectoria profesional. El primer intento tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Barcelona, durante los años 80, ya con Felipe González como presidente de gobierno. Pero fue imposible porque *Convergència i Unió*, con todo el poder que tenía en esas fechas en Catalunya, se movilizó para impedirlo.

Como esa actuación de *Convergència* supuso un escándalo político con una gran repercusión mediática, recibí una oferta de la Universidad Complutense de Madrid a través de su rector, Carlos Bustelo, para que me incorporase como catedrático



extraordinario en la Facultad de Económicas. Pero, de nuevo, el factor político impulsó el cambio de rector, esta vez muy próximo ideológicamente a Manuel Fraga, y se volvió a abortar el intento de reintegración.

Entonces me presenté a la oposición para ganar la plaza de catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Barcelona y la saqué. Y luego también gané la plaza de catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad Pompeu Fabra.

Cuando por fin pude regresar, tenía sentimientos encontrados. La vuelta para un exiliado a su país resulta muy complicada; por una parte, me sentía muy contento de estar entre mi gente pero, por otra, me resultaba muy difícil aceptar lo que veía.

Y lo que se ve es la falta de cultura democrática, después de tantos años de lucha de generaciones anteriores, y también la adaptación de muchos dirigentes de partidos de izquierdas al poder institucional de manera que, una vez en el poder, dan similares respuestas ante la crisis que el PP, con el agravante de que incluso establecen las bases para que cuando de nuevo el PP gobierne, debilite todavía más los derechos sociales que se han conseguido con el enorme sacrificio de varias generaciones.

Mientras, los grupos financieros y económicos que ejercían una enorme influencia sobre el Estado dictatorial continúan ejerciéndola de forma determinante. Y a estos grupos se han añadido los nuevos grupos económicos, resultado de la privatización de las empresas públicas, repartidas entre las élites de los partidos gobernantes.

***La urgente y necesaria segunda Transición***

Ni que decir tiene que muchos cambios han ocurrido en España, mejorando notablemente el bienestar y calidad de vida de la población española, cambios que han sido más acentuados en los años en que gobernaron las izquierdas a nivel central, autonómico y municipal. Tales cambios han sido menores en Catalunya, que ha estado gobernada durante la mayor parte del periodo postfranquista democrático por las derechas (una coalición de un partido conservador-liberal y un partido cristiano-demócrata), siendo Catalunya, junto con Galicia, una de las partes de España donde las derechas han gobernado durante más tiempo.

Ahora bien, aunque las izquierdas gobernantes (PSOE) tuvieron mayor sensibilidad social y apoyaron políticas económicas más progresistas y redistributivas que las derechas (PP, CiU y PNV), el hecho es que durante la Gran Recesión abandonaron su vocación transformadora, adaptándose y haciendo suyas las políticas neoliberales que habían caracterizado a las derechas, dañando enormemente el bienestar de las clases populares de las distintas naciones y pueblos de España.

Y es aquí donde la juventud de todas las edades tiene que movilizarse para continuar con la lucha que mantuvieron sus padres y abuelos en circunstancias mucho más difíciles, para conseguir democracia, justicia, bienestar social y libertad. Porque lo poco que teníamos, resultado de esa lucha de nuestros padres y abuelos, nos lo están arrebatando.

De ahí mi gran alegría cuando, por fin, apareció una bocanada de aire fresco que se convirtió en un vendaval que está transformando este país. Fue el movimiento de los indignados, conocido también como el 15-M, que denunció la falta de democracia en este país, que quedaba muy bien definida con el eslogan de “no nos representan”, cuestionando incluso la

legitimidad de las instituciones democráticas instrumentalizadas por poderes económicos y financieros, que tenían a su servicio una clase política que no defendía los intereses de las clases populares. Estas estaban sufriendo la imposición de políticas impopulares que estaban dañando su bienestar y calidad de vida, políticas que el establishment político y mediático del país justificaba presentándolas como las únicas posibles. Juan Torres y el que había sido su estudiante, Alberto Garzón, y yo escribimos un libro, *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*<sup>24</sup>, que documentaba la mentira que este eslogan intentaba promover. En este libro detallamos como, por cada recorte de gasto público social que los gobiernos Zapatero primero y Rajoy después imponían, había otras alternativas que tal establishment ocultaba. El libro tuvo un gran éxito y nos alegró muchísimo que la primera vez que el movimiento 15-M se reunió en la plaza del Sol en Madrid tomaron este libro, mostrándolo a los medios de información<sup>25</sup>, como parte de su denuncia de la imposición de tales políticas.

Era lógico por lo tanto que cuando, más tarde, aparecieron nuevas izquierdas a lo largo del territorio español, apoyara completamente estas nuevas fuerzas. Podemos, En Marea, En Comú Podem, Compromís, y otros, han representado fuerzas con clara vocación transformadora que solo en tres años han tenido un gran impacto político en este país. Y, junto con la renovada Izquierda Unida, han establecido una coalición, Unidos Podemos, a la que estoy ayudando pues supone el eje de una agitación y movilización que junto con los movimientos sociales pueden transformar el país. Así lo deseo y espero.

---

<sup>24</sup> Pueden consultar el libro en <http://www.vnavarro.org/wp-content/uploads/2011/10/hayalternativas.pdf>

<sup>25</sup> Pueden ver la fotografía en <http://www.vnavarro.org/wp-content/uploads/2012/02/hayalternativas.jpg>